

# LOS DEBERES DEL MAESTRO

## L e c c i ó n 6

---

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los maestros.

### **Los deberes de un maestro**

Los hermanos dignos pueden ser ordenados al oficio de maestro cuando tienen por lo menos 14 años. Un maestro tiene todas las responsabilidades de un diácono, además de algunas responsabilidades adicionales. Dado que algunos de nosotros somos maestros y otros lo serán algún día, es necesario que aprendamos los deberes de ese oficio.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:53. ¿Cuáles son algunos de los deberes de un maestro? (Anote las respuestas en la pizarra).

El estar con los miembros y fortalecerlos significa llegar a conocerlos, participar con ellos en las actividades de la Iglesia, enseñarles, ayudarles a satisfacer sus necesidades y ayudarles a servir a los demás.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:54–55. ¿Cuáles son otros de los deberes de los maestros? (Anótelos en la pizarra).

El versículo 54 nos dice que los maestros deben “cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, ni aspereza entre uno y otro, ni mentiras, ni difamaciones, ni calumnias”. El versículo 55 nos dice que los maestros también deben ayudar a los miembros a cumplir con su deber.

### **¿Cómo cumple un maestro con sus deberes?**

Hay muchas formas en las que un maestro puede cumplir con sus deberes: puede dar un buen ejemplo, ser un buen maestro orientador, recibir y saludar a los miembros cuando llegan a la capilla, preparar la Santa Cena, ayudar en casa y ser un pacificador.

#### ***Dar un buen ejemplo***

Una forma en que podemos fortalecer a los miembros es mediante el ejemplo. El apóstol Pablo enseñó: “... sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

Nuestra vida influirá en los demás sin importar el lugar donde nos hallemos y lo que estemos haciendo, por lo que es muy importante que en todo lugar y momento seamos ejemplos de rectitud.

### *Ser un buen maestro orientador*

- Muestre la ayuda visual 6-a, “La orientación familiar es un importante deber del maestro”.

Magnificamos nuestro llamamiento de enseñar y fortalecer a los miembros por medio de la orientación familiar; y, al llevarla a cabo, debemos recordar que tenemos el derecho de recibir la inspiración del Señor, quien ha dicho que todos los que han sido ordenados a predicar el Evangelio deben hacerlo “por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad” (véase D. y C. 50:13–14).

- ¿Cómo podemos saber qué enseñar a las familias que se nos han asignado?

El siguiente relato muestra cómo un maestro aprendió en cuanto a la importancia de la orientación familiar.

“Al acercarnos a la puerta, me temblaban las piernas y sentía un vacío en el estómago. Cuando mi compañero me dijo que ésa era “mi puerta”, pensé que me iba a desmayar.

“No, yo no era un misionero nuevo, sino un maestro orientador de quince años. Subíamos la escaleras que conducían al apartamento de la hermana Rice, una viuda de nuestro barrio...

“[Mi compañero], el hermano Gabbott, me había dado un tema que debía presentar a las cinco familias que teníamos asignadas. Yo me había preparado escribiendo algunas notas en una hoja de papel, pero estaba muy nervioso y atemorizado...

“Llamamos a la puerta y esperamos en silencio. Cuando estaba a punto de decir que parecía que no había nadie en la casa, la puerta se abrió lentamente. Detrás de ella vimos la figura frágil de una anciana, seguramente un tanto insegura por no saber quién era. Al reconocer al hermano Gabbott sonrió y nos pidió que pasáramos y tomáramos asiento.

“Después de un breve saludo, el hermano Gabbott me miró como diciéndome: ‘Vamos Robert, es hora de dar el mensaje’. La sensación en mi estómago empeoró al comenzar a hablar; no recuerdo lo que dije, pero cuando levanté la vista de mis apuntes, vi que a la hermana se le caían las lágrimas y con mucha dulzura expresó su gratitud por tener la presencia de dos poseedores del sacerdocio en su casa.

“Me quedé sin palabras. ¿Qué había hecho? ¿Qué podía hacer? Afortunadamente, el hermano Gabbott me ayudó al compartir su testimonio; luego le preguntó si necesitaba algo.



*6-a, La orientación familiar es un importante deber del maestro.*

“La hermana Rice le dijo que no se había estado sintiendo muy bien y le suplicó que antes de irnos pidiéramos por ella al ofrecer la oración. Después se volvió hacia mí y me pidió que yo la ofreciera...”

“Accedí y pedí una bendición de protección para el hogar y una bendición especial de salud y fortaleza para aquella hermana dulce y fiel, a quien apenas conocía, pero a la que rápidamente había aprendido a querer y a respetar.

“Han pasado ya veinticinco años desde que tuve mi primera experiencia como maestro orientador en casa de la hermana Rice, y hace ya también bastante tiempo que ella falleció; pero no puedo pasar frente a la que fuera su casa sin pensar en lo que aprendí gracias al hermano Gabbott y a una hermana fiel que sabía la importancia de pedir la ayuda de un sumo sacerdote obediente y de un maestro del Sacerdocio Aarónico, inseguro y asustado” (véase Robert F. Jex, “Mi primera puerta”, *Liahona*, diciembre de 1989, pág. 45).

Al igual que este maestro orientador, podemos fortalecer a las familias que se nos hayan asignado al orar con ellas, motivarlas a cumplir con sus deberes familiares y al ayudarles a vivir el Evangelio. Si las familias a las que enseñamos necesitan ayuda, debemos informar sobre sus necesidades a las autoridades del sacerdocio.

Cuando visitamos a las familias que se nos han asignado, debemos recordar que lo hacemos con el permiso de los cabezas de familia; y ya que ellos son responsables de sus familias ante el Señor, debemos enseñarles siempre bajo su dirección, que es la única forma de cumplir con nuestros deberes como maestros.

Cuando llevamos a cabo nuestras visitas de orientación familiar del modo que el Señor desea que lo hagamos, desarrollamos amor y unidad en la Iglesia. La siguiente historia muestra un buen ejemplo de lo que puede suceder cuando tomamos en serio nuestro llamamiento como maestros:

“Recientemente... un hombre y su hijo, que es maestro, recibieron la asignación de visitarnos como maestros orientadores. Conocíamos la dedicación del padre al Evangelio, pero no sabíamos qué esperar del hijo, aunque la apariencia y conducta del joven parecían reflejar la misma dedicación. Durante su primera visita mantuve la vista fija en este joven. Aunque no hablé mucho, todo lo que hacía o decía magnificaba su sacerdocio. Pronto supieron que nuestro hijito había muerto hacía un año y que estábamos esperando otro. Desde ese momento desempeñaron un papel especial en nuestra vida, orando por nosotros y dándonos ánimo. Al terminar esa primera visita le pedí al joven que ofreciera la oración, y al hacerlo pidió al Señor que nos ayudara a sobrellevar la pérdida de nuestro hijo y bendijera al niño que iba a

nacer; también pidió que mi esposa no tuviera dificultad en el parto. Mi esposa y yo estábamos sobrecogidos por la sinceridad y sensibilidad de este joven maestro. Durante los días y las semanas siguientes, estos hermanos estuvieron en contacto con nosotros regularmente (más de una vez al mes). Después de nacer el bebé, nos llevaron un regalo. Mientras todos nos arrodillamos en oración, el maestro expresó su gratitud al Señor por el nacimiento sin problemas del niño” (relatado por H. Burke Peterson en “The Role of the Teacher”, *New Era*, mayo de 1974, págs. 10–11).

- ¿Qué podemos hacer para ser mejores maestros orientadores?

### *Saludar en la capilla*

Magnificamos nuestro llamamiento de ser un buen ejemplo saludando a los miembros y a las demás personas cuando llegan a la capilla. Podemos saludarles por medio de un apretón de manos e interesarnos por su bienestar. Cuando saludamos en la puerta de entrada con ese afectuoso y cálido sentimiento de amistad, ayudamos a incrementar el amor y la unidad entre los miembros.

### *Preparar la Santa Cena*

El Salvador nos enseñó que el verdadero servicio es hacer algo sin esperar alabanzas como recompensa, por lo que preparar la Santa Cena es un buen ejemplo de ese principio. A menudo los miembros no se dan cuenta de que los maestros preparan la Santa Cena, ya que frecuentemente no se hace ningún reconocimiento a quienes se encargan de ello. Sin embargo, se efectúa un verdadero servicio, por lo cual el Señor se siente complacido.

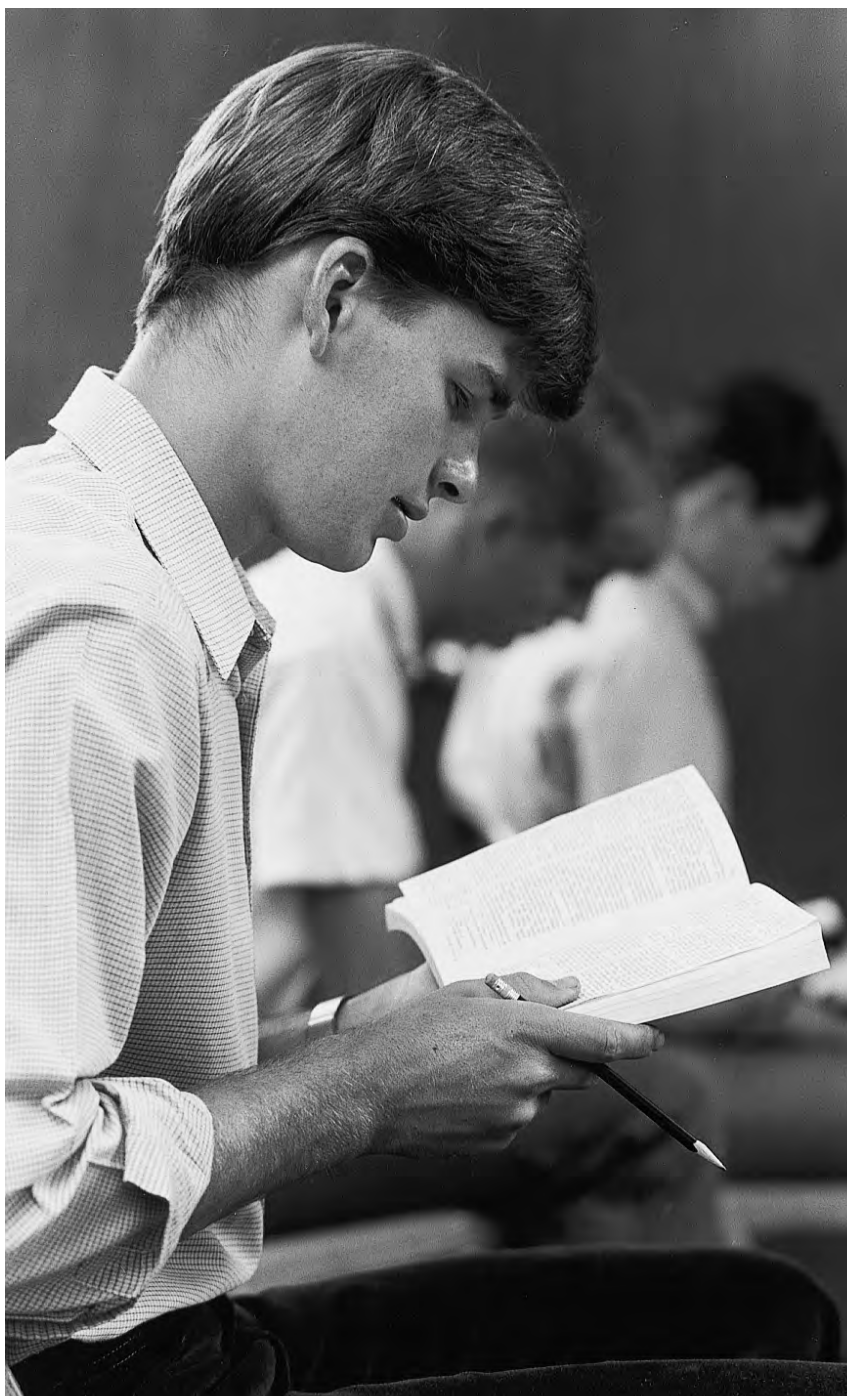
- ¿Qué podemos hacer para estar listos física y espiritualmente para preparar la Santa Cena? (Incluya la idea de estar físicamente aseado).

### *Ayudar en el hogar*

Como maestros, debemos colaborar también con nuestra propia familia. Es importante ayudar a limpiar y reparar la casa, ocuparse del cuidado de los alrededores y realizar otras tareas que sean necesarias. Además, como poseedores del sacerdocio, debemos ayudar a nuestra familia a vivir el Evangelio.

- Muestre la ayuda visual 6-b, “Un poseedor del Sacerdocio Aarónico que magnifica sus llamamientos del sacerdocio contribuye al fortalecimiento de su familia”.

Un poseedor del sacerdocio inactivo no había dado los pasos necesarios para hacer que su esposa y su hijo adolescente fueran sellados a él en el templo. Su hijo se interesó profundamente en la unidad familiar eterna tras escuchar una lección en la reunión del sacerdocio sobre el



*6-b, Un poseedor del Sacerdocio Aarónico que magnifica sus llamamientos del sacerdocio contribuye al fortalecimiento de su familia.*

matrimonio en el templo. La lección motivó al joven a hablar con su padre sobre el asunto, y, como resultado de la conversación, la vida del padre cambió. Se dio cuenta de que amaba a su hijo y a su esposa y que deseaba estar con ellos para siempre. Posteriormente, la familia se selló en el templo por esta vida y la eternidad; y todo porque un miembro de la familia, un maestro, estuvo interesado en cultivar amor y unidad en la familia.

### ***Ser pacificador***

Cumplimos con nuestras responsabilidades como maestros siendo pacificadores en nuestra familia y en la Iglesia. Una forma de lograrlo es buscar lo bueno en los demás, lo cual fortalecerá su autoestima. Otros modos son el evitar el chisme y los rumores que dañarían la reputación de otras personas, y demostrar siempre amor y amabilidad en nuestros tratos con los demás. A medida que cultivemos esas habilidades y las utilicemos, ayudaremos a muchas personas a experimentar paz en su vida.

### **Conclusión**

Como maestros, debemos siempre tratar de fortalecer la Iglesia, promover unidad y amor y ayudar a los miembros a cumplir con sus deberes. Aunque seamos jóvenes o miembros recientes de la Iglesia, tenemos el poder de influir para bien en los demás. Debemos recordar siempre que el Señor no nos da mandamientos “sin preparar[nos] la vía para que cumpla[mos] lo que [nos] ha mandado” (1 Nefi 3:7).

- Programe con la clase un proyecto de servicio que les sea posible realizar y que ayude a desarrollar unidad y amor en su unidad de la Iglesia.

### **Cometidos**

Consideren, con espíritu de oración, las necesidades de las familias que, como maestros orientadores, se les hayan asignado.

Preparen, según les indique el Espíritu, un mensaje que se adapte a las necesidades de cada familia.

Visiten con su compañero de orientación familiar, a principios de cada mes, a las familias que se les hayan asignado.

Oren con sus familias asignadas.

Lleven a cabo los servicios que ustedes puedan realizar y que las familias a quienes visiten necesiten. Comuniquen a sus líderes del quórum lo que ustedes no puedan realizar.

### **Pasaje adicional de las Escrituras**

- Jacob 1:17–19 (la forma en que los maestros deben magnificar su llamamiento en el sacerdocio).

**Preparación del maestro**

Antes de dar esta lección:

1. Lea D. y C. 20:53–60 y la lección 4 de este manual, “El quórum del sacerdocio”.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.